

mica de su familia (otrora acomodada) y su timidez natural, lo hicieron hombre solitario, meditativo, silencioso. En Madrid, en la Residencia de Estudiantes, después de escribir *Platero y yo* (1914), conoció a Zenobia Camprubí, compañera de toda su vida, inspiradora, en definitiva, del *Diario de un Poeta Recién Casado* (1916) e inseparable del poeta.

La influencia de Juan Ramón Jiménez se manifestó muy pronto. Su prestigio creció firmemente a medida que iba creciendo su obra, la *Obra*, y la iba dando en antologías personales. La *Segunda Antología*, que abarcaba poemas de 1898 a 1918 (*Piedra y Cielo* era el último libro recogido), fue publicada en 1922. La *Tercera*, publicada ya en 1957, reúne casi sus Obras Completas y termina con un poema espléndido, acaso el mejor de todos los que salieron de su pluma: *Animal de Fondo* (1949).

Entre ambas *Antologías* se producen la guerra civil española y la guerra mundial. Juan Ramón Jiménez y su esposa intentan al principio servir a la República en armas fundando una guardería; poco después, el gobierno republicano le nombra agregado cultural en Cuba. Allí, a salvo de la contienda civil, prosigue su obra y refuerza considerablemente su influjo en la poesía hispanoamericana. Se traslada luego —considerándose como un exiliado— a Puerto Rico, donde después de una vida intelectual y magisterial intensa, y de múltiples viajes a universidades norteamericanas e hispanoamericanas, muere, un año antes que su mujer.

La *Tercera Antología*, es decir, la colección de sus «obras completas» seleccionadas por él mismo, comienza con algunas de sus primeras poesías, de su inicial modernismo rubendariano, preciosista, ingenuamente decadente. No lo abandona durante varios años; pero lo mezcla con una muy personal resonancia romántica, becqueriana. Es un lirismo de arias tristes, pastorales, jardines lejanos, olvidanzas, baladas, elegías. La *Obra* crece, con sencillez que, a veces, se enlaza naturalmente con la complicación; con espontaneidad sometida —son sus palabras— a lo consciente. En este rigor, buscaba la perfección, la exactitud absoluta, la cabal lírica de la belleza máxima, la desnudez última de la poesía dedicada: «A la minoría, siempre...» Esa pureza perfecta va a alcanzarla en *Estío* (1915), después de haber dado algunos libros extraordinarios, como por ejemplo, *Poemas Mágicos y Dolientes* (1909), *Esto* (1908-1911), *Sonetos Espirituales* (1914-1915).

En *Eternidades* (1917) nos contará en versos famosos la historia de todos estos años:

Vino primero pura,
vestida de inocencia...
y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando, sin saberlo...

.....
Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía,
se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh, pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

Su vida es su obra, y viceversa. La quiso cada vez más perfecta, retocó constantemente sus poemas, no siempre con acierto; no importa, ya que se conocen las variantes. Esta lucha continua da a sus versos un cierto carácter dramático: ya no es el poeta solo, sino el poeta y la poesía:

Ante mí estás, sí.
Mas me olvido de ti,
pensando en ti.

La identidad entre la amada y la poesía es constante: dualidad que da un encanto extraño a su poesía amorosa —soledad y compañía—:

¡Sólo queda en mi mano
la forma de su huída!

La historia poética de Juan Ramón Jiménez asciende de las sombras al restallo de la luz; los títulos de sus libros lo proclaman: *Arias Tristes* (1903), *Jardines Lejanos* (1904), *Pastorales* (1905), *Elejías Puras* (1908); *La Soledad Sonora*, del mismo año, le lleva a *Laberinto* (1911); y ya sus títulos olvidan los adjetivos: serán *Pureza* (1912), *Idilios* (1912-13), *Estío* (1915), *Eternidades* (1916-17), *Piedra y Cielo* (1917-18), para llegar a ser, sencillamente, *Poesía* (1917-23), *Belleza*, de la misma fecha, *Presente* (1934), *Canción* (1936). De ahí en adelante su poesía se ahonda, los títulos se hacen más enigmáticos: *Ia Estación Total* (1923-1936), *En el Otro Costado* (1936-1942) —con los tres